

FOTOGRAFÍA ANTIGUA DE LAS TERMAS DE A CHAVASQUEIRA

«Es necesario hacer mención de sus muchas aguas termales y baños minerales que en el país tienen gran fama de medicinales, aunque probablemente sus buenos efectos se fundan más bien en la ilusión de los enfermos que en la fuerza y virtud de sus partículas minerales»

SHULZ, Guillermo (1835)

Descripción geognóstica del Reino de Galicia

La fotografía nos muestra al río Miño en su encuadre montañoso tomada desde la orilla derecha cerca de la surgencia de A Chavasqueira *prope* la capital. Se observan pequeñas charcas formadas en la desembocadura de las aguas termales y un grupo de personas que las aprovechan.

El paisaje, dominado por las construcciones en la carretera de Reza y por el NomdeDeu, es de estiaje. En él dominan, en la margen izquierda, una ripisilva de álamos, fresnos, alisos, sauces, etc., con follaje de verano. En la margen derecha el paisaje es un cantizal extenso (e incluso se percibe un pequeño artefacto para el cribaje de áridos). Estos cantizales formados por fuerte erosión hídrica y transporte torrencial de materiales pétreos (con cantos redondeados de tamaño diverso) fueron explotados indiscriminadamente hasta el cambio de siglo, con grandes perjuicios ecológicos y medioambientales para el río. Es curioso señalar que las industrias paleolíticas ligadas a la Hoya Orensana tienen sus artefactos tallados mayoritariamente en estos cantos de cuarcita (Piteira, Chaos de Amoeiro), cantos que fueron trasladados a veces a más de 5 Km laderas arriba.

La fecha de la fotografía se puede precisar en el primer lustro de los años 50 del pasado siglo, ya que la construcción más destacable en el monte del fondo es el Seminario Mayor (comenzado a construir por el obispo Blanco Nájera en 1950 y rematado e inaugurado por el obispo Temiño Sáiz en 1953).

Esta fotografía, depositada en la colección del Museo Arqueológico, está acompañada de otras tres tomas: una destacada por la hilera de bañistas envueltos en mantas, toallas y albornoces, y otras dos retratan el templete, dentro del cual se producía la surgencia termal.

Esta surgencia, como tantas otras, se asocia a la reactivación de las fracturas finihercínicas por acciones tectónicas alpinas, de dirección NNE-SSW, cortadas por otras menores. A través de estas fracturas se infiltra el agua meteórica o de lluvia

hasta zonas profundas, donde son calentadas por el gradiente geotérmico y vuelven a surgir en los manantiales superficiales. En su curso subterráneo disuelven distintos elementos que aparecen en su composición.

A Chavasqueira o Baños del Obispo (declarada agua mineromedicinal en 2007) está en la parroquia de Santiago das Caldas, a unos 3,5 Km de Ourense.

La cita Rubio (1853) como lugar acondicionado por el obispo-cardenal D. Pedro de Quevedo y Quintano, aunque no existe prueba documental de esta afirmación. Las describe someramente Casares (1878): «se usa mucho interiormente en la temporada de verano para la curación de enfermedades de la piel»... [produciendo] «los mismos fenómenos que el agua de las Caldas». Ya el mismo Casares nos habla que D. Pablo Fábrega, procedente de Cataluña, adquirió la propiedad de los manantiales y de los terrenos de las inmediaciones, donde realizó demoliciones y zanjas de explotación. El Sr. Fábrega, que vino a Ourense como ingeniero de la vía del ferrocarril Medina-Zamora-Ourense-Vigo, adquirió la zona del futuro balneario de As Caldas y varias fincas colindantes, hasta un total de 30.000 m², desde O Pino hasta A Chavasqueira. Una de sus aficiones era la cría del gusano de seda y, por ello, posiblemente construyó el templete original de la surgencia. Estos gusanos completan su ciclo en las moreras del jardín de As Caldas y en el comedor de dicho balneario.

El templete, con una parte inferior semienterrada, está construido con sillares de granito local; es de forma oval y tiene 12 ventanas y una puerta. Hay asientos adosados en su interior y en su centro mana el agua. Ésta caía hasta rebosar en su piscina, desde donde se deslizaba a las charcas que se usaban para baños. Incluso tenía un lavadero para realizar coladas domésticas.

El agua emerge a 62'6°C, con un caudal de 1.584 l/h o sea 0'44 l/s. Son aguas de mineralización débil: 420 mg/l, alcalinas, litínicas (1'8 mg/l), fluoradas (16'75 mg/l), silicatadas (71'5 mg/l) y algo radioactivas. Son bicarbotado-sódicas y desprenden abundantes gases. Se usan en baños, masajes y sauna. Tiene sus aplicaciones teóricamente en enfermedades de la piel y en procesos reumáticos. Secundariamente se indican para el asma y para patologías circulatorias y digestivas.

Es, en su parte pública, uno de los lugares de ocio preferidos por los ourensanos y visitantes foráneos.

La Xunta y el Ayuntamiento invirtieron cerca de 50 millones de pesetas para recuperar su entorno y construir las piscinas termales y se abrió un establecimiento privado.

En el 2001 se inauguró un complejo de diseño japonés (arquitecto: Álvaro Varela) basado en la filosofía Zen, semejante al construido en las termas de Outariz. La estructura es de madera de pino rojo (*Pinus sylvestris*), con varias áreas exteriores (a 41°C), interiores (a 39°C), a más de un *templarium* (a 48°C) y un *sudarium* (45°C, con 85% de humedad). Hay asimismo una piscina de agua fría para choque térmico y zonas de masaje.

En el año 2019 un incendio provocado arrasó las termas y en menos de dos horas y media A Chavasqueira privada quedó reducida a cenizas. Hubo detenciones en 2020.

Hoy en día, a 2022, aún no se ha reconstruido el complejo.

Finalmente, uno de los inconvenientes que hemos de señalar para A Chavasqueira y para la parte pública de todas las termas de la margen derecha del Miño, cercanas a la ciudad, es que son inundadas totalmente por las grandes avenidas del deshielo primaveral, año tras año.



